



CARTA DEL SR. OBISPO

Desarrollo y Paz



Queridos hermanos:

Un año más, Manos Unidas nos sale al encuentro, haciendo más universal nuestra mirada. Necesitamos que alguien nos ayude a mirar más allá de nuestros problemas domésticos. Y que lo haga con frecuencia. Porque la mirada, en efecto, se nos queda muchas veces corta.

En el ambiente pre-bélico que con temor y desesperanza estamos viviendo en el mundo, en este período de incertidumbre y zozobra, el lema de la campaña de Manos Unidas no puede ser más oportuno. Insiste, en efecto, en la mutua relación entre *el desarrollo y la paz*. Nos quiere hacer caer en la cuenta de que la paz es el resultado de un desarrollo sostenido. El que hace llegar a todos los pueblos de la tierra la posibilidad real de vivir dignamente desde la condición común de seres humanos y de hijos del mismo Padre, Dios.

Preparar la paz es una tarea mucho más humana y digna que la preparación de la guerra. El *compromiso por la paz* exige de todos la *globalización de la solidaridad*. Sin ella, difícilmente podrán los pueblos menos desarrollados alcanzar los niveles de bienestar que les haga sentirse en un mundo de hermanos e iguales. Y los pueblos desarrollados no podrán jamás sustraerse a la grave acusación de no haber entendido la solidaridad como el camino indispensable de la *justicia internacional*. Mientras no haya un desarrollo justo y solidario de todos los pueblos, la amenaza de la guerra estará siempre al acecho. Las raíces más hondas de la injusticia de la guerra no se miden sólo en los momentos de crisis más agudas. Tienen un parámetro silencioso y permanente en las continuas situaciones de injusticia y desigualdad que dividen y enfrentan a los pueblos.

A toda la sociedad española quiere recordar Manos Unidas esta relación entre el desarrollo y la paz. A todos quiere transmitir el mensaje de que la *apuesta por el desarrollo* es el mejor camino para una paz duradera. En las comunidades cristianas, el lema de la campaña de este año echa sus raíces en las más hondas convicciones de fe. En las comunidades de nuestra Diócesis, la invitación resuena de manera especial desde *nuestro compromiso de comunión*. Nos hemos fijado como meta del presente curso pastoral subrayar la comunión y la participación, para hacer de nuestras parroquias, asociaciones y grupos comunidades vivas. Comunidades que sean *signo y referencia* de la comunión que Dios quiere para todo el género humano.

Si nuestra confesión y experiencia interior de la *paternidad de Dios* fuera intensa, encontraría en cada creyente el motivo más hondo de un sincero compromiso por el desarrollo y la paz para todos. El corazón y la vida de un hijo de Dios son necesariamente *universales*. La globalización, como fenómeno social, está haciendo que nadie pueda quedar reducido en el pequeño rincón de su existencia personal, familiar o social. Frente a una mundialización interesada y egoísta, que mira a los otros para ver qué les puede sacar, hay otro tipo de mirada que insiste en lo que uno puede dar. En la lógica de la paternidad de Dios y de la fraternidad de todos los hombres, se entiende la máxima del Señor que, de alguna manera, debería presidir todo el fenómeno de la globalización, para que fuera también profundamente humana: *hay más alegría en dar que en recibir*.

En el fondo de todas estas realidades interpersonales y sociales hay, en efecto, una opción por un determinado modo de ser. Cuando social o personalmente nos encorvamos sobre nosotros mismos, perdemos la misma vida que afanosamente queremos salvar; cuando nos abrimos y abrimos nuestras sociedades en la solidaridad y la justicia, salvamos la vida que creíamos perder. El desarrollo de todos nos exige "tener menos", para que otros puedan "tener lo necesario". Sólo así, unos y otros podemos aspirar a "ser más". Y cuando en todos se desarrolla la persona, se han echado los mejores *fundamentos de la paz*.

Vuestro Obispo

Nos quiere hacer caer en la cuenta de que la paz es el resultado de un desarrollo sostenido

Que la apuesta por el desarrollo es el mejor camino para una paz duradera

El desarrollo de todos nos exige "tener menos" para que otros puedan "tener lo necesario"

